

¿Escudo de amor o látigo de terror?

“Jesús... dijo: “Ustedes saben que los que gobiernan a las naciones actúan como dictadores... y los que ocupan cargos abusan de su autoridad. Pero no será así entre ustedes”, Marcos 10:42-43 (BLA).

Vivimos en un mundo profundamente herido y cansado del abuso de poder. Lo vemos en los gobiernos, en las empresas y, tristemente, también en los hogares y las iglesias. **Existen líderes que abusan por crueldad y otros que dañan por pasividad.** El mayor error de Adán no fue actuar, fue callar y no proteger. Hoy, la pasividad de líderes y padres deja a familias y ministerios vulnerables al enemigo. **La autoridad de Dios no es un látigo para someter, es un escudo para proteger. No fuimos llamados a mandar; fuimos llamados a cuidar. El liderazgo es una responsabilidad sagrada, no un trono de gloria.** Veamos algunos modelos:

1. **El modelo del mundo: El liderazgo del látigo.** *“Los que gobiernan las naciones oprimen a los ciudadanos y abusan de su autoridad”*, Marcos 10:42 (NVI). El modelo tradicional opera bajo una estructura piramidal. **Mide la grandeza por cuánta gente está debajo de tus pies.** Los malos líderes recurren al miedo, a los gritos y a la imposición porque tienen pánico de perder el control. Eso no es liderazgo; es manipulación. **El modelo de Dios, en cambio, se basa en el servicio.** Aquí la grandeza se mide por cuánta gente logras sostener sobre tus hombros. **El verdadero líder no usa el miedo, inspira confianza. Su meta no es controlar vidas, sino ayudarlas a parecerse a Cristo.**

Veamos tres ejemplos de cómo la autoridad puede ser un látigo o un escudo:

- **Roboam.** Rechazó el consejo de los ancianos y eligió gobernar con dureza. *“Mi padre los azotó con látigos, pero yo los azotaré con escorpiones”*, 1º Reyes 12:11. El resultado fue la división de la nación. **La autoridad sin amor destruye la unidad.**
- **David.** Recibió a los afligidos, amargados de espíritu y endeudados en la cueva de Adulam, 1º Samuel 22. Les brindó refugio físico y espiritual. Como resultado, se transformaron en los ‘valientes de David’. **La autoridad protectora restaura la dignidad.**
- **Moisés.** Usó la autoridad como escudo para interceder por su pueblo que había caído en la idolatría, Éxodo 32. El pueblo sobrevivió gracias a la cobertura intercesora de su líder. **Mientras Adán guardó silencio ante el peligro de su casa, Moisés clamó para salvar la suya.**

2. **El modelo supremo: La autoridad como escudo divino.** El modelo supremo de liderazgo protector es Dios mismo. En Ezequiel 34, el Señor dice: *“¡Ay de ustedes, malos gobernantes... que solo se cuidan a sí mismos! En vez de cuidar a las ovejas... las golpean, las maltratan y las dirigen con crueldad”*, Ezequiel 34:3-4 (TLA). **Dios jamás utiliza Su omnipotencia para aplastar al vulnerable; la usa para sostenerlo.** Por eso, el salmista dijo: *“Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”*, Salmo 23:4. El pastor no usaba la vara para golpear a las ovejas, sino para defenderlas de las bestias salvajes. **La autoridad que infunde aliento es aquella que interpone su fuerza entre el peligro y el desprotegido.** Jesús encarnó este diseño de liderazgo: *“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas”*, Juan 10:11 (PDT). Al final de su ministerio, Cristo oró: *“Mientras estaba con ellos... los*

protegi y ninguno se perdió”, Juan 17:12. **Jesús no usó su autoridad para tiranizarnos, sino para entregarse por nosotros**, Efesios 5:25. Absorbió el golpe letal del juicio en la cruz para mantener a Su Iglesia a salvo.

3. **El modelo de autoridad en la iglesia.** *“El que quiera ser el más importante debe ser el que les sirve a todos...”*, Marcos 10:43 (PDT). Imagina el liderazgo de la iglesia como un andamio en una obra. No se levanta para que la gente lo admire; su único propósito es servir de apoyo firme a los obreros, mientras levantan la pared real. **Los líderes no están para ser adorados ni para ser una carga pesada.** Son un soporte temporal diseñado para ayudarnos a crecer, madurar y alcanzar todo nuestro potencial en Dios. Cuando la obra madura, el andamio se retira y lo que resalta es el edificio de Cristo. Por eso, Pedro nos exhorta: *“No abusen de la autoridad que tienen sobre los que están a su cargo... no sean tiranos (NVI)... no sean crueles (PDT)..., sino guíenlos con su buen ejemplo”*, 1ª Pedro 5:3 (NTV). **En el Reino de Dios no se lidera empujando a las ovejas con un látigo; se lidera abriendo camino con el ejemplo desde el amor.** Pablo escribió: *“El Señor nos dio autoridad para edificación, y no para vuestra destrucción”*, 2ª Corintios 10:8. **La autoridad delegada por Dios nunca es una licencia para dominar; es una sagrada responsabilidad para amar, sostener y proteger.**

4. **El modelo en el hogar.** El liderazgo espiritual no se valida en la iglesia, sino en la casa. Muchos esposos y padres confunden el liderazgo bíblico con una dictadura, usando la Biblia para exigir obediencia a la fuerza o asustar a sus hijos. **La Biblia desarma la tiranía familiar:** *“Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”*, Efesios 5:25 (RVC). **El modelo para el esposo no es un rey sentado en un trono exigiendo ser servido; es Cristo en la cruz derramando su sangre por los suyos.** Liderar en el hogar significa ser el primero en sacrificarse por los demás. La autoridad no es para aplastar, es un techo fuerte que resguarda de las tormentas. **Tu familia no debe tenerte miedo; debe sentirse segura cuando entras por la puerta.** Pablo advierte: *“Padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desanimen”*, Colosenses 3:21. **El grito, el castigo cruel y la humillación no son autoridad, son abuso. Si tu iglesia te respeta por tu cargo, pero tu familia te teme por tu carácter, tu liderazgo está quebrado.**

Nota. Liderar para proteger no significa sobreproteger, tolerar o consentir el pecado. El buen pastor usa la vara para alejar al lobo, pero también usa el cayado para guiar con firmeza a la oveja testaruda y corregir su rumbo antes de que caiga al abismo. **Un líder o un padre que nunca corrige, que nunca confronta y que deja que los suyos hagan lo que quieran, no está siendo un ‘escudo de amor’; sino que cae en la pasividad destructiva de Adán.** El escudo bíblico no se levanta para ocultar el pecado o la irresponsabilidad; sino para resguardar la vida y el destino de las personas. **La verdadera autoridad corrige con la firmeza de la verdad, pero restaura con la dulzura de la gracia.** El látigo lastima para destruir; el cayado corrige para salvar.

5. **La autoridad civil.** *“Las autoridades están al servicio de Dios para tu bien. Pero... si haces lo malo teme, porque no en vano lleva la espada”*, Romanos 13:4 (NTV, RV60). **Dios instituyó el gobierno civil no para oprimir a los ciudadanos, sino para ser un escudo que frena la maldad.** Imagina que conduces por una

montaña con un abismo al lado. Al borde del camino hay una barrera de contención de metal. Esa barrera no está allí para estorbar tu viaje ni para limitar tu libertad; está para salvarte la vida si te desvías. Los gobernantes, jueces y policías son esa barrera de protección. El ciudadano honesto no les teme porque sabe que, gracias a ellos, todos viajamos seguros. **Los gobernantes son servidores de Dios para el bienestar de la gente. Su trabajo no es enriquecerse, manipular leyes ni perseguir a los inocentes. Su deber es castigar a los malhechores y proteger a los vulnerables.** “*Abre tu boca por el mudo... juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso*”, Proverbios 31:8-9. “*¡Defiendan a los pobres y a los huérfanos! ¡Hagan justicia a los afligidos y a los menesterosos! ¡Liberen a los afligidos y a los necesitados!*”, Salmo 82:3-4 (RVC). **La autoridad civil legítima nunca usa la espada para aterrorizar al inocente; la usa como escudo para frenar la violencia y proteger al desamparado.**

Conclusión. La autoridad nunca es un látigo para dominar, siempre es un escudo para proteger. Si eres gobernante, sé la barrera que salva vidas. Si eres líder, sé el andamio que sostiene a otros. Si eres padre o esposo, sé el techo que resguarda de la tormenta. **Jesús no levantó un látigo contra nosotros; levantó Sus brazos en la cruz y se convirtió en nuestro escudo supremo. Absorbió el golpe del juicio para darnos refugio.** Si fuiste víctima del abuso de poder, de la manipulación religiosa o de la crueldad en casa, Jesús está aquí. Su vara no te hiere, te infunde aliento. Si has liderado desde el orgullo, el grito y el control, o si has caído en la pasividad de Adán guardando silencio ante el peligro, deja tu corona en el altar. Pide perdón al Buen Pastor y aprende a liderar desde el amor y la cruz. Recuerda: **¡No fuimos llamados a mandar con látigo de terror, fuimos llamados a cuidar como un escudo de amor!**